



Arcos de la Plaza de la Libertad. Taipei (República de China).

Filipinas, con el objetivo de romper la “primera cadena de islas” y expandir su poder hacia el Pacífico.


Hoy en día, la comunidad internacional es cada vez más consciente del importante impacto que un conflicto en el Estrecho de Taiwán pudiera tener, especialmente en el ámbito económico y, por supuesto, en el de la seguridad mundial. Y Taiwán, que produce más del 90 por ciento de los chips de semiconductores avanzados del mundo, quiere seguir haciendo posible su deseo de colaborar y ofrecer sus ventajas al resto del mundo.

Es prioritario contar con la unidad y el firme respaldo de las democracias, como es el caso de Estados Unidos, que ha insistido una y otra vez en que su apoyo a Taiwán es “firme como una roca”. En 2023, las cumbres del G7 (mayo), de la UE (junio) y de EE UU, Japón y Corea (agosto) reiteraron el apoyo al mantenimiento del statu quo de Taiwán y enfatizaron lo indispensable que es la paz y la estabilidad en el Estrecho

de Taiwán para asegurar la prosperidad en la región y en todo el mundo. En los últimos cinco años, el Parlamento Europeo ha aprobado más de cuarenta resoluciones e informes para demostrar su apoyo a Taiwán. Las más recientes, del pasado mes de febrero, reiteran que Taiwán es un socio clave de la Unión Europea y un aliado democrático en la región de Indo-Pacífico, instan a la UE y a sus Estados miembros a estrechar la cooperación con Taiwán, especialmente para reforzar la resiliencia de la cadena de suministro mundial, denuncian el continuo bloqueo de China a la participación internacional de Taiwán y hacen un llamamiento a los Estados miembros para que apoyen la participación significativa de Taiwán en organizaciones internacionales como la Organización Mundial de la Salud, la Organización de Aviación Civil Internacional y la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

De cara al futuro, nuestro presidente electo, Lai Ching-te, que tomará

posesión el próximo mes de mayo, ha propuesto un plan de acción basado en «cuatro pilares»: construir las capacidades de defensa de Taiwán, tratar la seguridad económica como seguridad nacional, formar alianzas con democracias de todo el mundo y el establecimiento de un liderazgo a través del Estrecho firme y basado en principios. Pese a las amenazas y desafíos que enfrentamos, contamos para afrontar esta nueva etapa con la fortaleza de nuestros derechos políticos y nuestras libertades sociales. Con ambos pilares, el de la democracia y el de la libertad, continuaremos mostrándonos al mundo como un país libre, una democracia madura, un faro de libertad y un bastión de los Derechos Humanos en Asia y en todo el mundo.

	Embajadora de la República de China (Taiwán)..
	ESB Professional.